

SOLIDARIDAD OBRERA

DIARIO SINDICALISTA DE LA MAÑANA

Barcelona, sábado, 24 enero 1931

EDITORIAL

Este número ha pasado por la previa censura

Los patronos de Artes Gráficas de Madrid, rechazan la fórmula de solución del conflicto existente

Madrid, 23.—A pesar de que en la asamblea celebrada ayer por los patronos de Artes Gráficas, éstos acordaron por una mayoría aplastante rechazar la fórmula de solución de la huelga de Artes Gráficas de Madrid, la ponencia de huelga compuesta por los patronos señor Miguel, Levenfeld, Alonso, Coll y Vendrell y por los obreros señores Lamóneda, Rodríguez Vega, Castro, Laiseca y Deogracia, juntamente con la representación de la comisión de corporaciones, se reunió esta tarde a las cinco en el Ministerio de Trabajo para buscar nueva fórmula de solución al conflicto.

Durante más de una hora los patronos se mostraron intransigentes ante la fórmula presentada por las demás representaciones, pues tenían el acuerdo de la asamblea de ayer. Por fin, a las seis y media el representante patronal señor Miguel propuso una nueva fórmula manifestando que él haría todo lo posible para que fuera aprobada en la asamblea que celebran esta tarde los patronos.

Los obreros tomaron en cuenta la proposición del señor Miguel y a ruegos del presidente las dos representaciones pasaron a deliberar separadamente presentando cada una sus respectivos puntos de vista.

La proposición del señor Miguel, que discutió la ponencia de huelga, dice: "Los obreros de Artes Gráficas en huelga disfrutarán en sus jornales, a partir del día en que se reintegren al trabajo, de las ventajas que resulten de la conferencia nacional encargada de fijar el estatuto de salarios mínimos".

Las representaciones patronal y obrera manifestaron al comité que esta proposición la llevarán ellos a las reuniones que diariamente celebran por separado los obreros y patronos con objeto de estudiarla y que mañana comunicarán a la ponencia el resultado de sus gestiones.

La comisión del estatuto de la Conferencia Nacional de jornales mínimos para las Artes Gráficas, ha continuado hoy sus trabajos con la asistencia de los vocales patronos y obreros bajo la presidencia del señor Sánchez Borbona.

Por la mañana se reunieron a las diez y terminó la sesión a la una de la tarde. Todo el tiempo lo dedicó la comisión a clasificar las poblaciones con arreglo al número de habitantes. Se formaron cuatro categorías para que de acuerdo con ellas hacer las tarifas de jornales.

La reunión de la tarde duró desde las tres y media hasta las seis. Se ocupó la comisión de las categorías dentro del oficio con objeto de que una vez establecidas, se fijando los jornales mínimos con arreglo a la categoría de las ciudades y del oficio.—Atlante.

MUÑECOS

LOS NIÑOS DE BAGARÍA

Bagaría ha dibujado recientemente en «El Sol», una charla de Heliófilo. Y ha puesto a la adoración de los hombres sensibles, dos muñecos-humanos: Chele y Colín, encaen a la vida pública en el portal blasonado de una casa de Madrid.

Sufren el rigor del invierno los hijos solitarios del arroyo. Sufren la soledad de su propia compañía esos pequeños trágicos que el dibujante describe con la tinta negra del dolor humano; del máximo dolor humano de la miseria solitaria y una contrita.

No hay cortejo de Reyes. Los potenciales, cerraron el portal; los pastores están lejos guardando sus ganados; las gentes de todas clases

no pueden hacer caso de estos niños que como un azar cayeron la luz, y como una consecuencia, su miserable existir.

Todos los inviernos, el espíritu de Heliófilo camina por el arroyo urbano, decretando la muerte de tantos niños inocentes.

Por eso cierran las puertas de los hogares todos los que lo tienen. Por eso colorean sus carnes con la tinte del luto. Por eso se alimentan con los finos productos de la tierra que en tiempos le ofrecieron al divino niño hijo del hombre.

Y mueren muchos... Porque tiene que sufrir el tiempo de pasión en la calle de todas las amarguras.

Porque se bañará en las lágrimas de Chele, atropellada y fecunda, por

los «mocacos» y «pinochos» que escandidos detrás de la puerta señorial, aguardan que marche Colín, a buscar el calor y el sustento para la menudita compañera.

Porque se calentará en la llama roja de amor, encendida por la pasión humana, ultrajada en la serie que no conoce ni braseros ni radiadores para conceder su calor.

Y más humilde que Colín y Chele, les dará a conocer que aun, ellos, se llaman de alguna manera; él sólo se llamará, el hijo del hombre desconocido.

RELICIO DE GRANDEZAS, por Esparda



—Mira, Chele, si yo fuera rico, ¿sabes lo que haría? Me compraría un brasero.

—Te lo tengo dicho muchas veces, Colín; a ti la ambición te perverta.

De «El Sol».

PASQUIN

GUERREROS EN LA PAZ

No es para nosotros, como para mucha gente que tiene el deber de ser ecuaníme, un placer el despotricar sistemáticamente contra determinado individuo con el cual estamos en desacuerdo sobre la apreciación de alguna cosa. Así pudimos caer en el grave caso de defender a Lenin como reaccionario y combatirlo como libertista por ejemplo y en otras cosas semejantes, ya que no creemos que el hombre que comete una mala acción está privado de la aptitud de realizar otras acciones mejores.

Puestos en este terreno podríamos decir que el notario Rafael López de Haro es, como notario, una gran utilidad y como novelista francamente despreciable. Si bien López de Haro no es nada notable en la novela española es, por lo menos, una mediocridad apreciable entre las filas de los anodinos, de los novelistas que dicen cosas para hacer pasar el tiempo a los que no saben en que ocuparse.

Lo que sí podemos afirmar sin miedo a equivocarnos, es que López de Haro es un cobarde. No hablamos del novelista ni del notario, sino del periodista, del colaborador de «Ahoras», apologista de la guerra. Y le llamamos cobarde porque no aceptamos nosotros el título. El nos llama a los enemigos de la guerra, a los que sentimos el horror a las terribles mortandades que sólo responden a un juego de intereses bastardos de un puñado de Estados, escuela de los cobardes. La cobardía mayor que conocí la historia de los siglos son los apologistas de la guerra que viven en la paz. No combinos un León que teniendo ante sí la hermosa, amplia y libre perspectiva de la selva, se refugia en una jaula voluntariamente. Su elemento está, precisamente en los confines ilimitados de la selva. En el fondo del guerrerismo del novelista que nos ocupa palpita, más que nada, una cuestión de celos editorial. Odia a Remarque. Lo cita desfavorablemente repetidas veces, como diciendo: —Cómo a mí, notario y toda la pesca, no se me ocurrió recoger en un libro la herencia de la guerra y sería hoy el hombre más celebre del mundo? Decididamente, no tengo suerte.

Y no la puede tener López de Haro, porque esta suerte pertenecía mejor a un soldado capaz de reflejar en un libro viejo el cansancio de la guerra. Y «Sin novedad en el frente» es el libro que mejor refleja este cansancio. Hasta tiene chispazos contra la guerra; pocos, pero a guiso.

Lamentamos sinceramente el pericance del novelista-notario, pericance que ha incubado en él la fobia que le domina contra los amantes de la paz, diciendo que en la guerra se conquista el honor.

Tal vez en el remotismo de la historia, puede verse alguna guerra por honor. En los tiempos modernos el honor son las finanzas, el agio escandaloso, las oligarquías capitalistas, que coordinan razones para promover las guerras.

Y si López de Haro es un guerrero, debemos recordarle que hace años existe un Tercio de voluntarios. Predicar con el ejemplo y allí se ha dicho. De permanecer en su notaría, en la górgica paz de su notaría, será un alumno más de la escuela de los cobardes. Por ahora no podemos decirle otra cosa. Si su entusiasmo guerrero hubiese despertado antes de Reyes podríamos hacer algo más.

Comprarle una caja de soldados de plomo, nombrarle generalísimo, regalarle una caballo de cartón y un sable de madera... Pero pasaron ya los Reyes... ¡Qué desdicha! Y el señor López de Haro se ha quedado sin sable ni caballo de cartón. ¡Menos mal que sigue existiendo el Tercio!

RODIA.

Canastilla de flores

El moderno sindicalismo representa un progreso sobre La Internacional; es el proletariado consciente realizando su natural evolución, que, como la burguesía que procedió a la revolución, se dispone a elaborar su Enciclopedia. No satisfecho con haber proclamado que los trabajadores han de emanciparse por sí mismos, quiere capacitar individualmente a todos para tal fin.

No basta que los explotados, por sentimiento de digna rebeldía, quieran emanciparse si continúan en la ignorancia, porque los ignorantes, aun libérrimos, pueden ser fácilmente engañados por cualquier ambicioso (y consiste, que en el campo obrero es donde hay más cupletas facistas) que les presente sofismas con elocuencia, como por desgracia ha sucedido y sucede aún con los esclavizadores de todo género, especialmente, los políticos, que han separado tantos trabajadores del movimiento emancipador, «puramente emancipador», para dejarlos después sumidos en el abismo del más desesperante escepticismo, y retrasando a la vez el ansiado momento de la justificación de la sociedad.

El desheredado, privado del saber, con su cerebro lleno de leyendas (cuando no, de coñac y cante jondo), misterios, supersticiones y milagros, ejercitando la fe y dejando inactiva la razón (porque, la fe, requiere puñalantidad, y, la razón, testes, entereza, universalidad), si aspira individualmente a librarse de su mísero estado, piensa en la fortuna; si se une a la aspiración colectiva y no se ha penetrado bien de que la emancipación ha de ser obra «de sí mismo y de todos», dará crédito a los malos pastores y se entregará a organizaciones político-sociales o a partidos de «chilpén», confiará en el parlamentarismo revolucionario o en la revolución parlamentaria, dos fases del mismo error por no decir del mismo engaño, y resultará que hablará de revolución con iden de violencia, creyendo que las revoluciones históricas se originaron solamente en actos de rebeldía, desconociendo las causas anteriores y determinantes de aquellos actos, y sin explicarse tampoco las reacciones consiguientes a los triunfos revolucionarios fracasados, o creará en la teoría democrática de la soberanía popular votando candidatos que prometen la emancipación barata, y caerá, por último, en el desengaño pesimista, en la fosa común del despojo consuetudinario.

Una colectividad como el proletariado, que se atribuye la elevada misión de reconstituir racionalmente la sociedad humana para que en el mundo se establezca la reciprocidad del derecho y del deber, ha de despojarse en lo humanamente posible del carácter de masa colectiva para alcanzar el de «Solidaridad de unidades equivalentes», y al efecto ha de procurar, por cuantos medios tenga a su alcance, educar e instruir a los individuos. Se ha de procurar a todo trance, como condición esencial, esencialísima, sin la cual no se emancipará jamás y será vil asalariado eternamente, que el proletariado tenga «efecto libre y razón desapasionada», para que las voliciones determinantes de la voluntad tengan las condiciones necesarias de conciencia y energía. Es necesario que cada cerebro sea motor de una voluntad.

Si estamos explotados como trabajadores, si el trabajo es maldito en la sociedad del privilegio, no se debe únicamente a nuestra falta de energética rebeldía, sino también a nuestra ignorancia. Fuertes materialmente du

rante el corto apogeo de su vida son nuestros compañeros que cultivan la tierra, que hueronan en la mina, que modifican la fibra y la madera o los metales, que transportan los productos por mar y por tierra, pero si con la fortaleza de sus músculos tienen un cerebro lleno de supersticiones, prejuicios y «yomenfulemos», si sólo emplean su fuerza en ganar su salario, les quedará para su emancipación la debilidad más absoluta.

Tened por cierto que la sociedad regenerada que anhelamos no podrá existir con toda su magnificencia y su justicia, hasta que la igualdad social entre el hombre y la mujer haya vencido el dualismo existente entre el propietario y el obrero.

Exaltad en la mujer el ansia de saber, inspirada el amor a la justicia, interesada en las luchas por el ideal, hacéda comprender que de ello depende la felicidad del hombre que ama y de los hijos a quienes da vida, y la habréis transformado en sentido racionalmente progresivo, y será vuestra compañera, no sólo en el hogar, sino en el sindicato, en el ateneo y hasta en la barricada.

Es preciso que todos, pero principalmente los trabajadores, se propongan no dar vida a seres degenerados, no ser causantes de tal y tan grave desigualdad, y considerando que una descendencia degenerada renueva y refuerza la masa social de donde se hecha mano para la recluta de sayones de todo género, de «esquiroleros», de timadores, de majos de navaja y revolver al servicio de explotadores y usureros y de cuantos viven al margen de la moral racional, reprimamos la bestia sexual y demos cuerpo y vida únicamente a una descendencia que podamos cobijar bajo nuestra digna responsabilidad, sea contando con nuestro poder individual, sea sirviéndonos apoyados por el gran poder de instituciones creadas por solidaridad.

Angel SIERRA

LA DURACION DE LA VIDA

Según Edison la gente se muere por alimentarse excesivamente

Según la opinión del viejo inventor Edison, las descubrimientos del futuro quedarán reservados al médico, al biólogo y al químico, pero no al técnico. Se le dirigieron por la revista «Review of Reviews» una serie de preguntas, a las cuales, entre otras cosas, contestó: «Hay mucha enfermedad. Contra ello es necesario hacer algo. Por tal razón, los biólogos y químicos deben mostrar ahora todo de lo que son capaces. A la pregunta de si acaso la Humanidad debería comer menos, de la misma manera que ha limitado su consumo en la bebida, respondió Edison que el 50 por 100 de las defunciones prematuras obedecieron a comer en demasía. Después de cumplidos los veintidós años no es necesario consumir grandes cantidades de comida, ni tampoco tener mucha elección entre ellas. Si se quiere llegar a viejo hay que ser moderado en el comer, aun cuando para algunos sea difícil. «Yo mismo» dice —tomo cada dos horas un vaso de leche y es suficiente para conservarme en perfecto estado de salud y no perder peso alguno».

ACLARACION

LA BANDERA TRICOLOR A MEDIA ASTA EN EL BALCON DE UN CIRCULO REPUBLICANO

Se nos ruega rectifiquemos la noticia que relacionada con aquel asunto publicamos ayer, en el sentido de que no fué la suegra, sino la esposa del conserje quién, en realidad, falló. Gustosamente lo hacemos constar así.

